



“Cómo se ordena una biblioteca”

Marino Muñoz Lagos

“Mi biblioteca es completamente funcional a mis necesidades -escribe Jorge Fundebrider, compilador de estas páginas tituladas “Cómo se ordena una biblioteca”. Por una parte, tengo muchos de los libros que siempre quisiera tener y que, como fuente de conocimiento y belleza, hacen a mi alegría y orgullo. Por otra, tengo una gran cantidad de libros que no fueron útiles en diversas épocas de mi vida para poder desarrollar distintos trabajos. Uno y otros contribuyen en biblioteca.”

Este predicamento y práctica nos parecen muy razonables y útiles desde el momento que los libros que poseemos nos sirven para usarlos en nuestros estudios en los oficios, establecimientos educacionales,

literatura o viajes que contribuyan a fortalecer las estadísticas o actividades de sus propietarios. Por eso es muy interesante y favorable observar un hogar, aunque sea modesto, contar con una biblioteca que le proporcione cierto grado de cultura, disciplina y dignidad.

El ejemplo para la sencilla biblioteca, el padre se la ingeniaba para reunir los cajones vacíos de todos o de algunos en papeles que se consumían durante los meses del año. Así comenzamos colocándolos en esos frágiles y empujables manuscritos nuestros libros y cuadernos escolares, que serían reemplazados en los cursos siguientes por nuevos y más exigentes textos hasta llegar al día de la licencia anual en que halláramos las

estanterías bien provistas de materiales educativos y libros de sana literatura. En la casa se compraban el diario El Sur de Concepción, la Revista Margarita para la mamá y El Pensar para los niños, que incrementaban también la biblioteca.

Llegado a tener una cantidad más o menos importante de volúmenes repetimos con su clasificación, que es una dificultad que depende de la profesión u oficio del propietario. El conocido escritor Georges Perec realiza esta clasificación muy personal que podrá adaptarse a otras personas:

1.- La clasificación alfabética; 2.- La clasificación por continentes o países; 3.- La clasificación por colores; 4.- La clasificación por encuadernación; 5.- La clasificación por fecha de adquisición; 6.- La clasificación por fecha de publicación; 7.- La clasificación por formato; 8.- La clasificación por género; 9.- La clasificación por grandes períodos literarios; 10.- La clasificación por idiomas; 11.- La clasificación por prioridad de lectura; y 12.- La clasificación por serie.

Sin embargo, Perec termina diciendo: “Ninguna de estas clasificaciones es satisfactoria en sí misma. En la práctica, toda biblioteca se ordena a partir de una combinación de estos modos de clasificación: su equilibrio, su resistencia al cambio, su costo en dinero, su permanencia, dan a toda biblioteca una peculiaridad única”.

Para salir de sus dudas, como igualmente de su curiosidad en torno de otras dificultades cartodermáticas, Jorge Fundebrider, compilador de este libro, bien servido recabó varias constantes escrituras solicitándonos su opinión acerca de cómo ordena su biblioteca. Ellas son: Darío Jaramilla, Colombia 1947; Inés Orriand, Argentina 1960; Juan Villero, México 1956; Jorge Guzmán, Chile 1930; Diego Flacherri, Argentina 1955; Vicente Quiroga, México 1954; Juan Bocillo, España 1964; Carlos López, México 1957; Hieracio González, Argentina 1944; Rafael Sagredo Bustos, Chile 1939; Margo Glantz, México 1930; Lila Galstéy, Argentina 1962; Manuel Berrón, España 1952; Luis Calabraval, Argentina 1958; F. Víctor Schirach, Argentina 1962.

Esta lista bien nutrida de escritores nos da una idea del interés del tema en quienes se preocupan de los aspectos literarios en la calidad y apreciación de sus libros en lecturas silenciosas o impetuosas. Algunos llamaron la atención en las respuestas que los autores dieron a

sus juicios en sus bibliotecas personales, poseo no todos tuvieron opiniones semejantes, nada de eso, cada uno de ellos entregó medida y buen fino en sus aseveraciones. En todos ellos, eso sí, el libro fue tratado amablemente, como si fueran un amigo al que se le otorga gentileza y buen trato en sus páginas.

Dando vuelta sus páginas, el libro nos va proporcionando sus secretos confidenciales, se va enterando con nosotros, nos lleva de la mano por rutas desconocidas hacia esas rutas escondidas y múltiples. En la página 45 nos hallamos frente al estereotipo chileno Jorge Guzmán, nacido en 1930, quien estudió Pedagogía en Castellano en la Universidad de Chile y se doctoró en Filología Románica en la Universidad de Iowa, Estados Unidos. Con el golpe militar de 1973 en Chile que le causó a Guzmán un revés fatal y fraudulento que le abrió muchas puertas que creó cerradas.

Ea decir, pensaba, necesariamente que la violencia militar de la historia de Chile en el siglo XIX había quedado atrás. Los países no cambian tan fácilmente. Al mismo tiempo, sabía que mi pequeño país nunca había sido independiente. Por lo tanto, sin duda los Estados Unidos moverían todo su poder para derrocar al Presidente Salvador Allende. También, que recurrirían a las Fuerzas Armadas. Pero jamás se me hubiera ocurrido que soldados y civiles chilenos estarían alguna vez dedicados salvajemente a imponer mediante el terror el orden que a ellos les parecía indispensable y único.

Este libro quedará entre las necesidades. Y compraremos nuevas páginas y estantes.



CC MASOLLARIS, 26.07.2014 p. 9
(Punto Breve)

“Cómo se ordena una biblioteca” [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cómo se ordena una biblioteca" [artículo] Marino Muñoz Lagos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile